

Via Viaró

El camino personal de cada alumno.

Plan de formación personal y acompañamiento integral.



Via no es un camino cualquiera: es el camino único de cada alumno. En Viaró, acompañamos, escuchamos, orientamos y proponemos para que cada alumno pueda recorrer su propio itinerario de crecimiento personal. Un recorrido con sentido y con acompañamiento, estructurado en tres etapas clave:

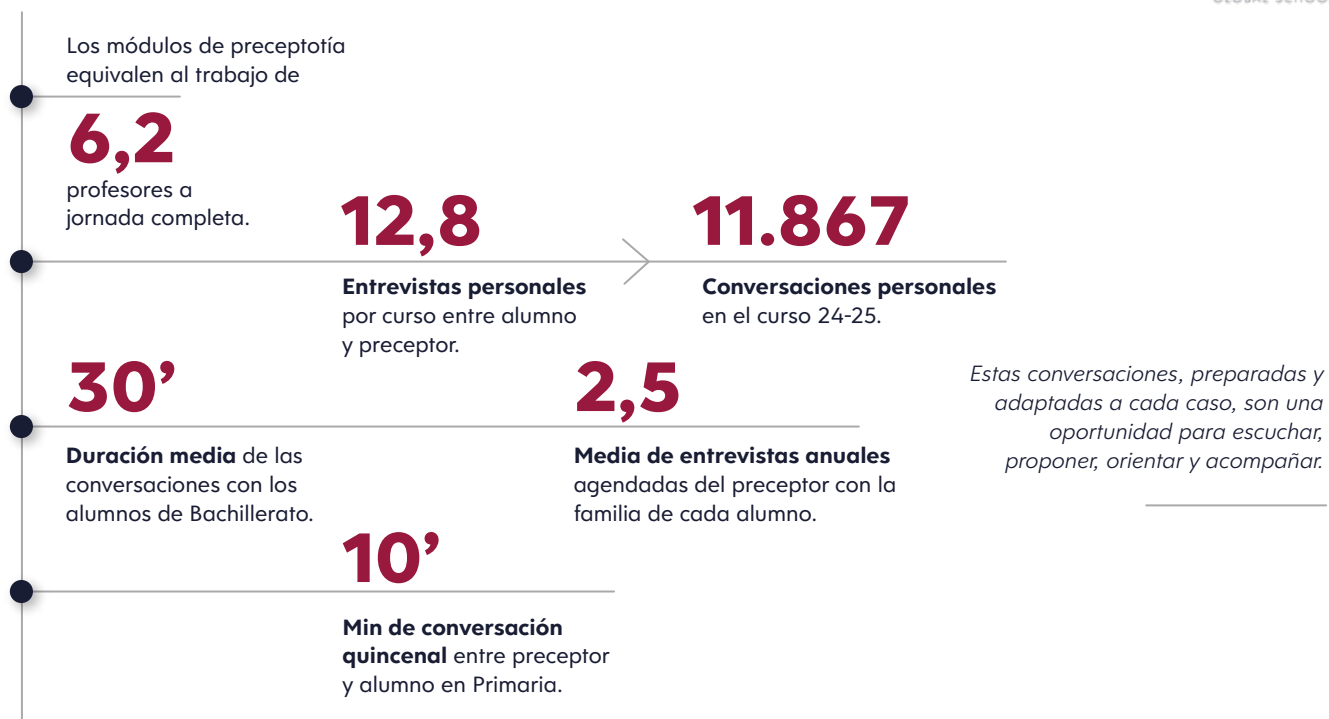


Plan de formación

Este modelo se concreta en un **plan de formación**, que sirve como guía para las entrevistas y la formación con alumnos y familias. Es una pauta flexible que ayuda a preparar bien el seguimiento y a dar continuidad al desarrollo personal de cada uno, **asegurando que se trabajan todos los aspectos de la vida del alumno como persona**. Profesores y familias saben así qué temas se pueden tratar, aunque cada entrevista es distinta, personalizada y se adapta al momento y a la persona.

La tutoría personal.

Este plan tiene como eje estructural la preceptoría individual. Cada profesor preceptor tiene **horas específicas reservadas en el horario para conversaciones personales** con los alumnos.



Un modelo basado en personas, no en fórmulas.

El preceptor no sigue un guion cerrado, sino que **prepara cada entrevista pensando en ese alumno concreto**. Se parte de unos objetivos formativos claros y del modelo FITES, y nunca desde un marco puramente teórico, sino aplicado a situaciones reales: en el colegio, en casa, con los amigos, etc. Siempre **respetando la forma de ser de cada profesor y de cada alumno**.

La relación entre preceptor y alumno se construye con el tiempo, la observación y la confianza mutua. **La autenticidad educativa del profesor es clave**: el profesor vive con coherencia lo que propone y acompaña desde el ejemplo, no desde la teoría.

Los profesores reciben una formación específica individual de dos años para ser preceptores, centrada en cómo acompañar con profundidad y respeto a la libertad de cada alumno.

El trato personal no se limita a las entrevistas. El tono del colegio, las clases, el patio, el comedor, los pequeños detalles... todo comunica y todo educa. La convivencia cotidiana es clave para detectar cambios, necesidades y oportunidades de ayuda.

Este seguimiento tan cercano y constante permite también prevenir situaciones de soledad, desconexión o conflicto. El preceptor conoce los vínculos y las dinámicas sociales, detecta malestares y puede intervenir con rapidez y criterio.

Además es herramienta de protección emocional y social.